

Doscientas cuarenta seguidillas antiguas

Kenneth Brown

Millikin University

Un día del mes de febrero de 1635, un tal Gavino Branca (posible seudónimo) ponía la última mano, en Barcelona, a la recopilación de unas 440 poesías, a las que puso el título de *Jardí de Ramelleres*. En este florilegio de composiciones muy diversas (canciones, octavas, sonetos, décimas, letras, glosas, romances, quintillas, redondillas, seguidillas, jácaras, etc.), alternan poesías en catalán y en castellano, aunque estas últimas, que llegan a ocupar de modo casi exclusivo toda la parte final del cartapacio, representan casi las tres cuartas partes del conjunto. Según se deduce de los preliminares jocosos que encabezan la colección (*Privilegio* «del Rey de Copes», *Aprobación* de Fra Pere del Bon Succes, «en la porta falça de nostron convent», *Dedicatoria* a Ramón de Sora y Melgar, «senyor de poca terra... y redressador de camins per sa Magestat»), se puede suponer que este *Jardí de Ramelleres* se había preparado para circular en forma manuscrita entre un lectorado de presbíteros del Buen Suceso de la ciudad condal, además de entre legos conocidos, amigos del convento y más bien «ilustrados».

El códice pertenece actualmente a la Biblioteca del Ateneo Barcelonés, y figura en el *Catàleg dels manuscrits* de dicha biblioteca, publicado en 1902 por J. Massó Torrents. Algunas de sus sátiras procaces en catalán se incluyeron ya en el volumen de *Poesía catalana pornográfica*, s. XVI-XVII de Albert Rossich (Barcelona, Quaderns Crema, 1985). Tenemos preparada una descripción detallada de su contenido, con un índice topográfico y otro de primeros versos, que pensamos publicar en un próximo número de *Criticón*. De momento, hemos querido limitarnos (en parte para aligerar dichos índices) a publicar las 240 seguidillas que ocupan las pp. 369-427 del manuscrito. Algunas de ellas figuran entre las que publicó, a principios de este siglo, Raymond Foulché-Delbosc («Séguedilles anciennes», *Revue Hispanique*, VIII, 1901, pp. 309-331); otras, con algunas variantes, se hallan mezcladas con las que incluyeron, utilizando otras fuentes, Pierre Alzieu, Robert Jammes e Yvan Lissorgues en su *Floresta de poesías eróticas del Siglo de Oro* (Toulouse, 1975; pp. 254-272). Pero, teniendo en cuenta que la mayoría de las que reunió Gavino Branca han quedado inéditas hasta

ahora, hemos optado por publicarlas todas, para no desfigurar la colección. Es importante, en efecto, tener presente que las seguidillas antiguas, a pesar de ser las más veces independientes dentro del estrecho recinto de sus cuatro versos, no suelen presentarse aisladas. Para que cobren todo su sentido y conserven su sabor, no hay que separarlas del conjunto del que formaron parte inicialmente, y a través del cual se pueden adivinar más concretamente las circunstancias que las vieron nacer: fiestas, bailes, libaciones tabernarias u otras manifestaciones de alegrías colectivas que, gracias a la flexibilidad de este molde métrico fluctuante, podían incitar a la improvisación o, por lo menos, a una sucesión de variaciones sobre el mismo asunto, como lo sugiere la misma etimología de la palabra. Se distinguen muy netamente, en la colección de Gavino Branca, las series temáticas (cuernos, fornicaciones, interés, virgos, misoginia, frailes, penas y contrariedades de amor, vino, colores, rendimiento, requiebros, procacidades, desdenes, etc.) o formales (chistes, adivinanzas, diálogos, preguntas, ecos) en las que se agrupan estas variaciones, que, en algunos casos, se encadenan unas a otras gracias a la repetición de alguna fórmula inicial: «¿Qué parece...», «¿Qué ha de hacer...», «No me case mi madre», etc. Hubiera sido una lástima no conservar la integralidad de estas series, en las que cada seguidilla aparece como la inspiradora de la que le sucede, exactamente como en las alternaciones de los cantos amebeos.

También hemos conservado la presentación de las seguidillas en cuatro versos tal como la adoptó el copista, limitándonos a numerarlas y separarlas por una línea en blanco. En cambio, no nos ha sido posible conservar la ortografía del original, para no infligir al lector las dificultades y las dudas que hemos tenido que vencer para descifrar el manuscrito. Es evidente, en efecto, que el amanuense que copió estas 769 páginas era incapaz de evadirse del sistema fonético y ortográfico del catalán: es constante, por ejemplo, su tendencia al seseo (*disen*, *fásil*, *grasiosa*, *mosa* o *mossa*, *hasiendo*, *postissas*, etc.), con algunos casos inversos de ceceo (*çienes*), y no pocas vacilaciones (*celos*, *selos*) que alternan con grafías eruditas (*iustitia*, *condition*, *pendentia*, etc.); la *ñ* es siempre ortografiada *ny*, o más bien *nÿ*, pero la misma *ÿ* con sus diéresis aparece a menudo como equivalente de *j*, lo cual da lugar a ciertas yuxtaposiciones curiosas en la misma seguidilla y a veces en el mismo verso: *dos vieÿas ninÿas*, *pestanÿas*, *oÿos*, *coÿjones*, etc. La *x* del copista equivale a veces a *j* (*baxones*), pero también a *ch* (*hombre xico*), que otras veces se escribe *tx* (*tatxa*) o *tch* (*desditcha*), o combinando dos grafías en la misma palabra (*mutchachas*). Esperamos que el lector no echará de menos estas grafías pintorescas que, cuando se acumulan, no sirven más que para dificultar la lectura: *assiendo senÿas*, *es etcho iniusto*, *aueses* (por *a veces*), etc. De todas formas, aun dejando aparte todo lo que atañe a la fonética, la mala letra del copista hacía imposible una transcripción rigurosamente diplomática, porque no se preocupó por distinguir la *s* de la *c* (de manera que se confunden *son* y *con*, por ejemplo), ni la *o* de la *a*: solo el contexto (o la asonancia) nos indican que se trata de *las casadas* y no de *los casados*, o del *hortelano* (el que tiene que regar la huerta...) y no de la *hortelana*¹.

No queremos concluir esta somera y muy provisional presentación sin recordar que la primera etapa de investigaciones sobre esta materia pudo ser llevada a cabo gracias a

¹ Para hacer el texto aún más legible, introducimos directamente en el texto (es decir, sin corchetes) las formas corregidas, indicando en nota la lección del manuscrito. De llamadas a las notas explicativas sirven los asteriscos que siguen a algunas palabras del texto.

una beca del Comité Conjunto para la Cooperación Cultural entre Estados Unidos y España (1985), y sin agradecer a los encargados del Ateneo Barcelonés, y especialmente a la bibliotecaria Àngels Jubert, el interés profesional que pusieron en facilitarnos un microfilm del código. Hemos sido ayudado en la corrección de este estudio por nuestro buen colega y amigo Vicent Melchor.

SIGUIDILLAS DE VARIOS AUTORES

- | | |
|--|---|
| <p>[367] 1 Estoy enfadosita,
todo me cansa;
apercíbese el mundo,
que le doy vaya.</p> <p>2 Mucho deben los hombres
a los sombreros,
que a unos tapan las caras,
a otros los cuernos.</p> <p>3 De justicia* se quejan,
madre, los diablos,
que los pintan con cuernos
sin ser casados.</p> <p>4 Todos son menestriles,
mujeres, y hombres:
ellos tañen cornetas
[368] y ellas bajones*.</p> <p>5 Quien quisiere* madera
para tinteros*,
mi marido la vende
un cuarto menos.</p> <p>6 Cuando voy por la calle
voy con gran miedo,
no me saquen un ojo
con algún cuerno.</p> <p>7 Si los cuernos, madre,
tuvieran honra,
yo fuera el más honrado
de la parroquia.</p> <p>8 Sólo Adam en el mundo
no tuvo cuernos,</p> | <p>[369] porque no tuvo Eva
con quien ponerlos.</p> <p>9 Nadie se desprecie
de tener cuernos,
que los tiene la luna
y está en el cielo.</p> <p>10 Cinco cosas postizas
usan en corte:
cara, cuernos, cabello,
virgo, y dones.</p> <p>11 Tiene tanta vergüenza,
madre, la niña,
que se tapa la cara
con la camisa.</p> <p>12 No me diga lisonjas,
haga, si puede,
que ovejita que habla*
[370] bocado pierde.</p> <p>13 Mancebitopreciado
de libertades,
pues a fe que si mira
que me lo pague.</p> <p>14 Dícneme que soy boba,
que no me entiendo:
dineritos querría
y no consejos.</p> <p>15 Fuese a ver la niña
los gigantones;
por decir «¡qué ojazos!»
dijo «¡qué ojones!».</p> |
|--|---|

- 16 Madre, los gigantones,
si bien los mira,
por donde otros la pierden
[371] tienen la vista*.
- 17 Dicen que es mala vida
pedir las hembras,
pero como no hay otras*
viven con ellas.
- 18 Entre las que he querido,
la mi morena
sólo tiene de hermosa
ser la postrera.
- 19 Aborrézcame, amigo,
porque a las hembras
más les pica un descuido
que mil finezas.
- 20 Si de aborrecerte
dices que trate,
sabe tú quererme,
[372] verás si es fácil.
- 21 — ¿Qué ha de hacer una moza
que la requiebran?
— Si no sabe pelalles,
cáigase muerta.
- 22 — ¿Y el viejo que casa
con mujer moza?
— Deja lumbré encendida
donde hay estopa.
- 23 — ¿Qué ha de hacer quien de celos
del sol se enoja?
— Pagar comida y casa,
basquiña y moza.
- 24 — ¿Y las que se tapan
en la comedia?
— Al rentoy*, pues se muelen
[373] haciendo señas.
- 25 — ¿Qué ha de hacer una dama
que poco medra?
— Juegue a la pelota:
saque, y no vuelva*.
- 26 — ¿Qué parece una viuda
puesta en la corte?
— Capitán reformado
con pretensiones.
- 27 — ¿Por qué llora la viuda
a su difunto?
— Por temor que no vuelva
del otro mundo.
- 28 — ¿Qué ha de hacer un amante
pobre de bolsa?
— En lugar de favores
[374] pida limosna.
- 29 A la mesa del gusto
de amor tirano
es un gato* relleno
lindo bocado.
- 30 Como mis calzones
son las doncellas,
porque todos se rompen
por entre piernas.
- 31 Nadie me prometa
que ha de guardar fe,
que más vale un* «toma»
que dos «te daré».
- 32 Si al contrario le hacen
puente de plata,
todo el mundo me tenga
[375] por su contraria.
- 33 Ya no quieren las damas
los hombres calvos,
porque quieren pelalles,
y no pelados.

- 34 De perrillos de falda
gustan las damas,
yo de gatos rellenos
dentro del arca.
- 35 El que tiene dos caras
dicen ques traidor;
aunque tenga trescientas
no lo es un doblón*.
- [376] 36 Préstame tus ojuelos
por esta noche,
que con ellos quiero
matar un hombre.
- 37 A ganar los perdones
se fue la niña,
y a ninguno perdona
de cuantos mira.
- 38 — ¿Qué parece una vieja
con grande cuello?
— Pepitoria* de tabas
en plato nuevo.
- 39 — ¿Qué merece una vieja
que no lo cree?*
- Que haya siempre testigos
cuando bostece.
- [377] 40 — ¿Qué merece una vieja
que se hace niña?
— Que en sus mismos deseos
la entierren viva.
- 41 Adamar una vieja
muy engreída
es comer zancarrones
por golosina.
- 42 — ¿Qué parecen los coches
que llevan viejas?
— Avellanas podridas,
secas, y güecas.
- 43 — ¿Cómo llaman los coches
los caballeros?
— Noviciado de asnos,
que quieren serlo.
- [378] 44 — ¿Qué parece un cochero
que anda en alto?
— Que con el azote
pesca caballos.
- 45 Las doncellas de hogaño
son como güevos,
que se venden por frescos
y hay pollos dentro.
- 46 ¡Ay, mal haya la torre
que tan alta es,
que me quita la vista
de mis amorés!
- 47 ¡Ay, de aquella ventana
me están mirando!
Ojos que me miran
me están matando.
- [379] 48 ¡Ay, de aquella ventana
me tiran flechas!
Que si son de amores
vénganme drechas*!
- 49 No me case mi madre
con hombre chico,
que le traigo en la manga
como abanico.
- 50 No me case* mi madre
con hombre grande,
que me sube en el poyo
para besarme.
- 51 No me case mi madre
con hombre tuerto,
que parece que duerme
y está despierto.

52 No me case mi madre
con un gabacho,
que parece que duerme
[380] y está borracho.

53 Madre, la mi madre,
dadme un ginovés,
que su honra consiste
sólo en interés.

54 — Baile el desposado
por me hacer merced.
— Juro en mi conciencia
que no lo he de hacer.

55 — Por cumplir siquiera
una vuelta dé.
— Soy muy vergonzoso
y me turbaré.

56 — Todos se lo ruegan,
la novia también.
— Pues si ella lo empieza,
[381] yo lo acabaré.*

57 — Un marido tan largo,
¿para qué es bueno?
— Para atajar calles*
donde hay enfermos.

58 — ¿Cómo le habla al oído
quien es chiquito?
— De la oreja le cuelgo
como zarcito.

59 — ¿Cómo a veces es mudo
y otras celoso?
— Como soy tan largo,
tengo de todo.

60 Cinco leguas cuentan
de Madrí a Alcalá,
donde* puta ni fraile
[382] no puede faltar.

61 Cinco dominicos,
cuatro del Carmen:
¡vive Dios, Inesilla,
que es mucho fraile!

62 Todos han subido*,
no subió el fraile;
el primer fraile es éste
que subió tarde.

63 — Dime, ¿de qué te temes?
¿de qué te temes?
— Témmome, buena cara,
que otro amor tienes.

64 Hortelano del alma,
regá la güerta,
que se me abraso toda
[383] de puro seca.

65 Hortelano del alma,
ande la noria,
que de seca se me abre
la güerta toda*.

66 Para el gasto de casa
bueno es un viejo,
pero para mi gusto
mozo le quiero.

67 Para el gasto de casa
bueno es un fraile,
pero para mi gusto
colgado al aire*.

68 No me tire del manto,
que soy doncella,
que mi madre me guarda
[384] para conserva.

69 De dolor de muelas
brama* el vecino,
y aunque no le dolieran
diera bramidos.

- | | | | |
|-------|--|----|--|
| 70 | Púdrese el vecino
de su vecina,
y no mira su cosa*
que está podrida. | 79 | Tiene mi amor los labios
de fino coral;
quien besarlos pudiera
fuera sin igual. |
| 71 | Quien amor te tuviere
siga mi suerte,
y verá cómo anda
drecho* a la muerte. | 80 | La que más adoro
es una diosa,
que en cuanto ella tiene
es milagrosa. |
| [385] | 72 Tenéisme el cuerpo
en dura prisión,
y el alma y deseos
en vuestra afición. | 81 | Vuélvase a su tierra
el desdichado,
pues que de sus amores
es desterrado. |
| 73 | Quien no sabe firmeza
yo le enseñaré,
que me sobran mil modos
de amar y querer. | 82 | No seáis, mi señora,
tan desdenosa,
ques tacha muy notable
en mujer hermosa. |
| 74 | La que por nonada
muda de amores,
no le faltarán muchos
perseguidores. | 83 | ¿Para qué escuchaste
palabras de amor,
si agora me tratas
con tanto rigor? |
| 75 | Mira, que mis entrañas
todas son puertas,
que para servirte
están abiertas. | 84 | Tus cabellos de oro
son las cadenas
que atan todas las almas
de amores llenas. |
| [386] | 76 De amor es la guerra
penoso trato,
y lo que es ser ingrata
vendes barato. | 85 | Mal parece, señora,
que por cobarde
deis lugar que los gustos
se cumplan tarde. |
| 77 | Son, niña, tus cabellos
rayos del cielo,
con que enredas las almas
en este suelo. | 86 | Tus ojuelos, señora,
son dos ladrones,
que en mirando cautivan
los corazones. |
| 78 | Una cosa tienes,
que es ser ingrata;
que al que más te ama
más le maltratas. | 87 | — ¿Quién es más poderoso
con las mujeres?
— El dinero a días,
y el coche a meses. |

- | | |
|---|---|
| <p>88 Para ver a su tía
la niña sale,
y de casa su tía
[389] vuelve hecha madre.</p> | <p>97 De do amor se mira
sois la tribuna;
son las otras estrellas,
y vos la luna.</p> |
| <p>89 Quien tratare con tías
traiga reliquias,
porque son cosas malas
de aquesta vida.</p> | <p>98 Por ver una dama
mientras aguardo,
vi pasar una Venus,
toda de pardo.</p> |
| <p>90 ¿Cómo boca tan chica,
niña de flores,
puede tener tan grandes
las peticiones?</p> | <p>99 El que es más brioso
y más gallardo
quedará rendido
a la del pardo.</p> |
| <p>91 Bella labradorcita
que rosas vendes,
las que forman tus brazos*,
¿qué precio tienen?</p> | <p>100 Si se pierde mi vida
muy bien se pierde,
pues la gana una dama
[392] que anda de verde.</p> |
| <p>92 Por lo mal* que ha vestido
robando a muchos,
al infierno mi sastre
[390] se fue desnudo.</p> | <p>101 Estas calenturas
de tu frío son,
que lo causa la nieve
de tu condición.</p> |
| <p>93 Cuando llueve en las viñas
me desconsuelo,
porque imitan las nubes
al tabernero.</p> | <p>102 Huye de la corte,
Cupido rapaz,
que no esperan en ella
tu pobre caudal.</p> |
| <p>94 El quemar los sarmientos
es hecho injusto:
no merece tal pago
quien da tal fruto.</p> | <p>103 Frescos airecillos,
favor os pido,
que me anego en las olas
del mar de olvido.</p> |
| <p>95 Sube el vino a las sienes,
el agua a los pies:
cada uno os pide
muy como quien es.</p> | <p>104 Salen mis suspiros
que el aire encienden;
llegan a mi dama
[393] y helados vuelven.</p> |
| <p>96 Miréme en tus ojuelos,
vi dos* en ellos:
como yo soy uno
[391] muero de celos.</p> | <p>105 Es mi fe la palabra
que se levanta*,
mientras más mi señora
desdenes canta.</p> |

- | | | | |
|-------|---|-----|---|
| 106 | Ábreme el pecho,
morena mía,
y verás tu retrato
pintado al vivo. | 115 | Grana son tus labios
en hermosura,
y tus dientes más blancos
que nieve pura. |
| 107 | Cuando miro, Belisa,
tus ojos bellos,
a mí mismo me pido
celos de vellos. | 116 | Muestras doy de celos
con mis colores,
y son muestras del cielo
de mis amores. |
| [394] | 108 Dícenme, señora,
que sois fingida,
mas adoro al engaño
por tener vida. | 117 | Adiós, morenita
de mi corazón,
adiós, ojuelos míos
más bellos que el sol. |
| 109 | Vuélveme tus ojos,
bella morena,
y serás otro Nero*,
cual de Tarpeya. | 118 | Muérome de amores
por quien me olvida;
no es aquésa la paga
de una fe viva. |
| 110 | Flores coge la niña
con blanca mano,
guarde no se le vuelvan
zarzal* del campo. | 119 | Cantos apacibles
de ruiñeños*,
ayuntemos las quejas,
si son de amores. |
| 111 | ¿De qué sirven, madre,
murmuradores,
si dos corazones
están conformes? | 120 | Son tus ojos, Belisa,
más bellos que el sol:
cada vez que los miro
me matan de amor. |
| [395] | 112 Va de azul y oro
la mi galera,
pues en ella mis ojos
y alma navega[n]. | 121 | Tiróme una flecha
el ciego niño,
acertóme en el alma,
quedé rendido. |
| 113 | Volad por el aire,
suspiros tristes,
y rogad a mi niña
que no me olvide. | 122 | Vanos pensamientos,
aparte os dejo,
porque el gusto del alma
jamás le vendo. |
| 114 | Si me dices*, morena,
que no te quiero,
plegue a Dios que te mueras
del mal que muero. | 123 | No arrojes suspiros,
que no alcanzarán
a mis pensamientos
que tan altos van. |

- | | |
|---|---|
| <p>124 En estas dos columnas*
dese tu cielo
está el <i>non plus ultra</i>
de mi deseo.</p> <p>[398]</p> | <p>133 Nunca en mi tristeza
espero consuelo,
basta haberle puesto
a tu hermoso cielo*.</p> |
| <p>125 En tu frente puede
Cupido escribir,
y con esta tu vista
al mundo rendir.</p> | <p>134 Nadie habrá que mire
tu rostro hermoso,
que de mi tormento
no esté envidioso.</p> |
| <p>126 Es tu cuerpo un bulto
de mármol blanco,
donde* amor tira flechas
de cuando en cuando.</p> | <p>135 El cielo me falte,
morena mía,
si en tu noche no veo
la luz del día.</p> |
| <p>127 Álamos del Prado,
fuentes de Madrit,
cuando estoy ausente,
murmuráis de mí*.</p> | <p>136 Tú tienes mi alma,
la tuya otro:
desdichado he sido,
Fortuna, en todo.</p> <p>[401]</p> |
| <p>128 Vega de Toledo,
aguas del Tajo,
¡cómo os vais riendo
de mi trabajo!</p> <p>[399]</p> | <p>137 Tienes dulces palabras
y amargo trato,
rostro de ángel bueno
y alma de malo.</p> |
| <p>129 ¡Vanse mis amores,
madre, de Madrid,
y llévanme el alma
a Valladolid!</p> | <p>138 Del aliento que aspira
tu dulce boca
jazmines se crían,
lilios, y rosas.</p> |
| <p>130 Galeritas de España
surcan por el mar;
mis suspiros son causa
de hacellas andar.</p> | <p>139 Los dientes de perlas,
labios de coral,
en tu rostro se crían
ques India oriental.</p> |
| <p>131 Vuestro pecho es cama
donde amor duerme;
regalalde, mi vida,
no se desvele.</p> | <p>140 Negras son tus cejas
y tus cabellos,
negras tus pestañas,
tus ojos negros*.</p> <p>[402]</p> |
| <p>132 Ame quien quisiere
a la morena,
que la que yo adoro
la nieve afrenta.</p> <p>[400]</p> | <p>141 En cadenas me aten
de fino acero,
si no sois vos, señora,
la que más quiero.</p> |

- | | | | |
|-------|---|-------|---|
| 142 | Tu condición nadie
no puede sufrir,
que gustes a quien te ama
de verle morir. | 151 | Ojos matadores,
tenéis mi vida:
¿cómo la justicia
no los castiga? |
| 143 | Ojos tiene mi niña
de basilisco,
más claros y hermosos
que nunca he visto. | 152 | La mujeres ancianas
quíérolas mucho,
que de puro arrugado
calzan muy justo. |
| [403] | 144 Dicen que eres graciosa
en toda cosa,
y ventajas a todas
en ser hermosa. | [405] | 153 <i>Si habebis pecunias</i>
dormirás <i>mecum</i> ,
<i>et si illis non habes</i> ,
<i>nil nil est neutrum</i> . |
| 145 | Sólo por hablarte
estoy perdido,
y mi tierra por verte
tengo en olvido. | 154 | Dame, niña, un beso
pues das lo demás,
que no es misa de réquiem
que quitan la paz. |
| 146 | Los cielos publican
cuánto te quiero,
y tus ojos saben
que por ti muero. | 155 | Guisemos, mi vida,
la olla al revés:
mete carne primero
y el caldo después. |
| 147 | Sois, mi niña, la India
de los trofeos,
donde cargan las naves
de mis deseos. | [406] | 156 ¡Apasito, pasito,
señor bizarro,
que mi olla no cuece
tan gordo nabo! |
| [404] | 148 No sé qué te tienes
en esos ojos,
que me das y me quitas
dos mil enojos. | 157 | El amor del soldado
no es más de un hora,
que en tocando la caja,
¡a Dios, señora! |
| 149 | No sé qué te tienes
sólo en mirarme,
que me quitas mil penas
que sueles darme. | 158 | El amor del fraile
no es más de un hora,
que en viniendo obediencia,
¡a Dios, señora! |
| 150 | Hermosa eres, discreta
de hecho y nombre,
sino que eres ingrata
y no correspondes. | 159 | A quien no te quiere
gustas de querer:
ordinario gusto
tienes de mujer. |

- | | |
|--|--|
| <p>[407] 160 A tu cielo, mi vida,
volando* llego,
con mis ligeras alas
del pensamiento.</p> <p>161 Aunque bien os quiero
de vos digo mal,
solamente, mi vida,
por disimular.</p> <p>162 Arcos son tus cejas,
tus ojos, cristal,
tus dientes son perlas,
tus labios, coral.</p> <p>163 Amor encerrado
es gran locura:
buscar las solteras,
galán, procura.</p> <p>[408] 164 Preguntaba un gabacho
a un difunto
si había tabernas
al otro mundo.</p> | <p>165 De sirena tiene
la voz Belisa,
y los dientes bellos
de margaritas*.</p> <p>166 Ojos de mis ojos,
ojuelos negros,
no seréis tan firmes
como sois bellos.</p> <p>167 De ordinario suele
mi suerte tener
los males despierto
y en sueños el bien.</p> <p>168 Preguntaba un soldado
a un difunto
si tomaban tabaco
al otro mundo.</p> <p>[409]</p> <p>169 Siete tapias en alto
saltó una liebre;
otras tantas un fraile
por darse un verde.</p> |
|--|--|

CON ECO

- 170 Miras poco y robas
mil corazones,
y aunque más me retiras*, —tiras
flechas de amores.
- [410] 171 De tu vista celoso
paso mi vida,
que me dan mil enojos —ojos
que a tantos miran.
- 172 Quien quisiera lagartos
no vaya a casa,
porque de lagartos —hartos
hay en la plaza.

- 173 No me hagas finezas,
que no te quiero,
que me güele a pebete; —vete,
si no hay dinero.
- 174 Una fiesta conciertan
todas las damas,
y a porfía se juntan; —untan
todas las caras.
- 175 Niña, que quieres galas
y honor pretendes,
mira que son las galas —alas
con que te pierdes.
- [411] 176 Con los estudiantes,
niña, no andes,
porque con sus disputas —putas
todas las hacen*.
- 177 Las casadas admiten,
por sus postigos,
a los estudiantes — antes
que a sus maridos.
- 178 Cierta casadilla
pulida y bella,
cuando ve su marido — ido,
mucho se huelga.
- 179 Para que no nos falte
plata y vestidos,
las mujeres hagamos — gamos
nuestros maridos.
- [412] 180 Dicen todas las damas,
sin faltar una,
que el amor es donaire, —aire,
si no hay pecunia.
- 181 Poco de Cupido
las damas tienen,
porque, de su Cupido, —pido
tan solamente.

- 182 Acostándose un cura,
muerto de frío,
dijo entrando en la cama: —«Ama,
vente conmigo»*.
- 183 Y responde el ama
que es temerario,
pero irá, que se helaba —el haba
de su vicario.
- [413] 184 Un canónigo dijo
que ha de ser mío
hasta que su prebenda —venda
por mi servicio.
- 185 Mi marido y el tuyo
se van al Soto,
y con nuestros conciertos —ciertos
serán los toros*.
- 186 El servir una dama
no es importancia,
pero, si ella no es firme, —irme
es más ganancia.
- 187 Un bellaco barbero
entró en mi casa,
y con su gran locura —cura
mi cuchillada.
- [414] 188 Locutorios de monjas
yo los despido,
que no quiero devotas —botas,
sino de vino.
- 189 Dijo el padre Pablos,
hombre muy santo,
si tú dejas la amiga, —higa
para el diablo.
- 190 No pretenda por lindo,
no soy tan boba,
déme, señor hidalgo, —algo
sobre qué coma.

- 191 Las muchachas tenemos
buena apariencia,
y por esto nos guardan —¡Ardan
todas las viejas!
- [415] 192 Que deje las mujeres,
mal me aconsejas;
dalas tú al diablo: —hablo
con las más viejas.
- 193 Cuando un fraile se cuelga
de la campana,
también da su badajo, —ajo,
su badajada.
- 194 Todas sois devotas,
monjas, de frailes,
y llamáislos mendigos: —dígoos
que sois mudables.
- 195 Como perros de Flandes
son hoy las damas,
porque nacen sin cola... —¡hola,
no digo nada!
- [416] 196 Yo no quiero más damas
sino una sola,
que quien sirve tal dama —ama
sin buscar otra.
- 197 Yo de servir me curo
sola una dama,
la cual siempre la adoro: —oro
con ella es nada.
- 198 Aunque vengan galanes
de cualquier parte,
he de amalla y querella; —ella
no sea mudable.
- 199 Mal me hallo en esto
que llaman celos,
que aunque sean burlando, —ando
muerto con ellos.

- 200 Confesando un fraile
[417] a tres doncellas,
al meter la capilla, —pilla
la mejor dellas.
- 201 Las que nos hacen guerra
son las Marías,
quien no quiere a la cierra* —yerra,
que es la más linda.
- 202 Un galán estas cosas
daba a los vientos:
«Si mi dama me olvida, —vida
muy breve tengo».
- 203 Con amor y dineros
[418] todo se alcanza,
porque son los dineros —Neros*
que el alma abrasan.
- 204 Con amor y suspiros
nada se alcanza,
porque con los suspiros —¡iros
en hora mala!

[SIN ECO]

- | | |
|--|--|
| 205 Música de doblones
las damas piden,
que mejor canta un gato*
que cuatro cisnes. | 208 Labrador y comedias,
[419] doctor y dama,
alargando la mano
piden la paga. |
| 206 Peladillas me piden
dos viejas niñas;
yo le doy* sus pestañas
por peladillas. | 209 Como las comedias
son las mujeres:
a poder de tramoyas
llaman la gente. |
| 207 Cuando un alma se parte*
de un tabernero,
con mesura y botas
se va al infierno. | 210 Del infierno seguras
están las almas,
porque sólo son bolsas
las condenadas*. |

- 211 Concebir dineritos
es gusto grande,
mas, ¡ay Dios, cómo duelen
cuando se paren!*
- [420] 212 Él no sabe qué hacerse,
muere de hambre,
porque allá al infierno
andan en carnes.
- 213 No llegara tan presto,
nadie lo dude,
si como hizo pendones
hiciera cruces*.
- 214 Bella labradorcita
que rosas vendes,
las que forman tus labios
¿qué precio tienen?*
- 215 De las desdichadas
yo soy la una;
sígame la rueda
de la Fortuna.*
- [421] 216 — Dime, mal casadita,
¿quién te casó?
— Otra mal casadita
así como yo.
- 217 Aunque soy morena,
no soy mulata;
tengo una colorcita
que hombres mata.
- 218 El color moreno
no te dé pena,
que Venus era hermosa,
siendo morena.
- 219 Dicen quel color pardo
no vale nada,
y de pardo se viste
la mi galana.
- [422] 220 Flores coge mi niña
con blancas manos,
guarde no se le vuelvan
zarzal* del campo.
- 221 Una blanca niña,
rubia como el sol,
que de nieve fría
tiene el corazón,
tiene alegre risa,
media condición,
pídeme y no tengo:
¡mirá qué dolor!
- 222 Boticario* y barbero,
dotor y mula,
son todos de la muerte
perros de ayuda.
- [423] 223 Celos pido a Belisa,
y dame ella celos:
si me da lo que pido,
¿de qué me quejo?
- 224 Norabuena me pide
celos mi Celia,
que se aumentan los gustos
con sus pendencias.
- 225 Quien me pide celos
sin regalarme,
no es matarme de amores
sino de hambre.
- 226 En los campos los lobos
mueren de hambre,
porque son los carneros
en las ciudades*.
- [424] 227 Tiene mi morenita
los ojos negros;
téngase ella sus ojos,
yo mis dineros.

[CON ECO]

- 228 A la guerra del mundo
viene este día
un valiente soldado —dado
por culpas mías*.
- 229 El hermoso niño
duerme en el suelo.
¡Quien le hiciese una cuna, —una
dentro en mi pecho!
- 230 Aparéjese el alma
para el convite,
que, pues Dios la convida, —vida
ella recibe.
- [425] 231 Quien de aqueste pan come
sin fe ni hambre,
guarde no le destruya: —huya,
que el daño es grande.
- 232 Has enojado al huésped
y a comer te vas:
si no vas penitente, —tente,
¡que te matarás!
- 233 Guarde quien aquí llega
que no se empache,
ques grande la comida: —mida
su pecho antes.
- 234 Serafines llamamos
a las hermosas,
porque son serafines —fines
de nuestras bolsas.
- [426] 235 ¡Ay! decilde a mi madre
que sufra y calle,
que me ha de dar un sacerdote —dote
para casarme.
- 236 Un canónigo ha dicho
que ha de ser mío
hasta que su prebenda —venda
por mi servicio.

237 Hacen los estudiantes,
 para tinteros,
 en las frentes de algunos —unos
 que llaman cuernos.

[SIN ECO]

238 Para oder una vieja
 me dan cien reales:
 ¡ojalá que vinieran
 viejas a pares!

239 El carajo es la lanza,
 [427] el coño escudo,
 los cojones tambores,
 trompeta el culo*.

240 Quien quisiere* virgos,
 vaya a las Indias,
 que en España se oden
 hasta las niñas.

[FIN]

NOTAS EXPLICATIVAS

3. *De justicia*: 'con razón'.
4. *Bajones*: por su forma fálica.
5. Ms.: *Quisiera*. *Tinteros*: cf. n° 237.
12. *Habla: sic*, por *bala* (refrán conocido).
13. *Que me lo pague*: el haber mirado lo que no debía. Habla una prostituta.
16. Cf. *Floresta de poesías eróticas...*, p. 265, n° 16. La cita Correas, *Arte grande*, p. 451.
17. *Como no hay otras...*: 'como todas las mujeres son pedigüeñas, los hombres se resignan'.
24. *Al rentoy*. Entiéndase: 'las tapadas hacen guiños; vayan, pues, a jugar al rentoy, donde se usa'. Véase Aut., s.v. *rentoy*: «se juegan bazas... y se envida..., haciéndose señas los compañeros».
25. *Saque y no vuelva*: el dinero. También se usaba *sacar y volver* en el juego de la pelota: «En cada partido hay uno que saca, otro que vuelve, otro que contrarresta» (Aut.).
29. *Gato*: 'bolsa', como en el n° 34 y 205.
31. Ms.: *una*.
35. *Doblón: doblón de dos caras* se llamaba el que llevaba la efigie de Fernando e Isabel.
38. Ms.: *Petitoria*.
39. *Que no lo cree*: 'que no cree ser vieja'. Cuando bostece se verán cuántos dientes le faltan.
48. *Drechas. Sic*, como en el n° 71.
49. Ms.: *casa*. La serie 49-52 corresponde a otra serie, semejante en parte, de «No me case mi madre», en *Floresta*, pp. 255-256.
52. Ms.: *casa*.
- 54-56. Estas tres seguidillas forman un todo.
57. *Para atajar calles...*: para pasar pronto y no contaminarse.
60. *Donde*: en el trayecto.
62. *Han subido*: al cuarto de la prostituta; la seguidilla precedente evoca también los «clientes» que esperan abajo.
63. Ms.: *temes*.
- 64-65. Cf. *Floresta*, p. 99, n. 1.

67. *Colgado al aire*: s.e., 'le vea yo'. Idea expresada de varias maneras en el refranero: «Al fraile, en la horca le mence el aire», «Al fraile güeco, sogá verde y almendro seco» (var.: «Al abad...»), «El fraile, la horca en el aire» (Correas, *Vocabulario...*, p. 40b y 95b de la ed. Combet).

69. *Brama*: como si fuera toro, ciervo o gamo.

70. *Su cosa*: ¿o su casa? El ms. permite ambas lecturas. Una implica que el vecino «se pudre» de reprobación, y no mira su propia casa, en la que hay mucho que corregir; otra que «se pudre» del deseo de «la cosa» de la vecina, sin advertir que está podrida (o que su propia «cosa», podrida, le hace impotente).

71. *Drecho*. Ver n. 48.

91. *Tus brazos*. Parece error por *labios*. Compárese con el n.º 214.

92. Ms.: *el mal*. Esta seguidilla debería normalmente preceder al grupo n.º 212-213.

96. *Vi dos*: dos reflejos de su propia cara.

105. *Se levanta*: habla más recio, como para cubrir el canto de su señora.

109. *Y serás otro Nero*: 'verás cómo ardo'. Alusión al famoso romance «Mira Nero de Tarpeya». Cf. n.º 203.

110. *Zarzal*. Cf. n.º 220.

114. Ms.: *dixes*.

119. Ms.: *ruisenjoles*, corregido después *ruisenjores*.

124. Sobre esas columnas ('piernas') y su *Non plus ultra*, véanse los textos citados en la *Floresta*, pp. 181-182, n. 16.

126. *Donde*: 'de donde'.

127. Muy conocida.

133. Sentido poco claro.

140. Ms., cuarto verso: *negros tus ojos negros*.

154-155. Cf. *Floresta*, p. 266, n.ºs 29 y 28.

160. Ms.: *blando*.

165. *Margaritas*: 'perlas'.

170. *Me retiras*: 'me rechazas'.

176. Cf. *Floresta*, p. 259, n.º 11 de la nota.

182. *Ibid.*, n.º 12 de la nota; entre las seguidillas en eco del *Cancionero* de Claudio de la Sablonara (p. 292; música, p. 27), hay otras que coinciden con las de este ms.

185. Cf. Góngora, *Letrillas* (Clásicos Castalia), pp. 146-148, y n. 4. La frase «Ciertos son los toros» era corriente para anunciar cualquier acontecimiento más bien desagradable.

187. Son innumerables los chistes eróticos a los que dio lugar el oficio de barbero.

192. *Con las más viejas*: posible error por *de las más viejas*.

193. Imagen gráfica de un fraile levantado por la campana que está tañendo: vistos de por debajo, sus hábitos parecen otra campana, con un *badajo* («tieso como un ajo») que parece dar, él también, su *badajada*.

201. Ms.: *que quien...*, verso largo. *Cierra*: ¿apellido? (¿Sierra?).

203. *Neros*: cf. n.º 109.

205. *Gato*: cf. n.º 29.

206. *Yo le doy*: a la vieja pedigüeña (y a las niñas de sus ojos).

207. Ms.: *porta*.

210. *Seguras están*: 'no tienen que temer al infierno'. *Condenadas*: por las mujeres.

211. La bolsa *concibe* ('recibe') cuando meten «dineritos» en ella, y *pare* cuando los sacan.

212. *Él no sabe...*: el sastre. A esta seguidilla y a la siguiente debía normalmente preceder la 92. *Al infierno*: parece catalanismo por «en el infierno».

213. *Pendones*. Cruces y pendones suelen andar juntos en las procesiones, pero se llaman también *pendones* «los pedazos de tela que quedan a los sastres de las obras que les dan a hacer» (Aut.): como los sastres de Quevedo, éste se condenó robando tela («haciendo pendones»). Ms, segundo verso: *lo duda*; cuarto verso: *isiere cruces*.

214. Cf. n.º 91.

215. Ms., cuarto verso: *la de la Fortuna*.

220. La primera palabra del cuarto verso resulta indescifrable; hemos corregido adoptando la lección del n.º 110 (*zarzal*). Al parecer, el copista no entendió tampoco el tercer verso (*guarda no se las buelue*), que hemos corregido siguiendo la misma fuente.

221. Romancillo.

222. Ms.: *Potecario*.

226. 'Porque los cornudos (*carneros*) están (*son*) en las ciudades'.

228. De repente aparecen seis seguidillas sacras: dos a la Natividad, cuatro a la comunión y al «estado de gracia» que requiere. Luego vuelve a cambiar el tono de manera no menos repentina, y el nº 244 nos presenta ya a unos *serafines* muy poco católicos.

237. Con las puntas de los cuernos se hacían los tinteros. Cf. nº 5.

239. Ejemplo de metáfora prolongada.

240. Ms.: *quisiera*.

*

BROWN, Kenneth, *Doscientas cuarenta seguidillas antiguas*. En *Criticón* (Toulouse), 63, 1995, pp. 7-27.

Resumen. Este estudio consiste en una introducción y edición modernizada de una serie de doscientas cuarenta seguidillas que constan en el cancionero bilingüe (castellano/catalán) *Jardí de Ramelleres* (ms. 9 del Ateneo barcelonés). Las seguidillas recuerdan toda la temática común a esta especie de estrofa: misoginia, cuernos, fornicaciones, etc., hasta las penas de amor y el desdén. En cuanto a cuestiones formales, he aquí toda la gama de posibilidades retóricas: diálogos, chistes, ecos y adivinanzas. Esta nueva colección es una importante aportación al *corpus poetarum* de las series de seguidillas ya conocidas: una preparada por Foulché-Delbosc (en 1901), y la segunda por el equipo de Alzieu, Jammes y Lissorgues (en 1975).

Résumé. Édition modernisée d'une série de deux cent quarante séguedilles figurant dans le chansonnier bilingue (castillan / catalan) intitulé le *Jardí de Ramelleres* (ms. 9 de l'Ateneo de Barcelone). Les thèmes sont ceux que l'on retrouve dans ce type de poème : misogynie, cocuage, fornication, etc., et même peines d'amour et dédain. Sur le plan formel, on trouve une ample gamme de possibilités rhétoriques : dialogues, mots d'esprit, échos, devinettes... Un important complément au *corpus poetarum* déjà établi par Foulché-Delbosc (1901) et par Alzieu, Jammes et Lissorgues (1975).

Summary. The article presents an introduction and modern edition of a coordinated, at times integral, series of two hundred forty *seguidillas* found in Barcelona's Ateneo library manuscript 9, the *Jardí de Ramelleres*. The short poems run the gamut of themes common to this verse form: misogyny, cuckoldry, unusual sex acts, to the pangs of love, and the sadness of a lover's disdain. In form, this important series of *seguidillas* represents a wide range of rhetorical possibilities, which include mini-dialogues, jokes, echoes, and verbal enigmas. This *seguidilla* series complements the two renowned collections prepared by Foulché-Delbosc (1901) and the team of Alzieu, Jammes and Lissorgues (1975).

Palabras Clave. Barcelona. Catalán. Colección. Jardín. Poesía. Rimas. Seguidilla.

Autour des *Solitudes* En torno a las *Soledades* de don Luis de Góngora

Actes de la journée d'études tenue
à Toulouse, le 25 novembre 1994,
à l'occasion de la parution de
l'Homage à Robert Jammes

Édité par Francis CERDAN
et Marc VITSE

PRESSES UNIVERSITAIRES DU MIRAIL

ISSN 0247-381-X
ISBN 2-85816-257-3

100 F